

Tiempo de creer y de crear, de confiar y construir, de ilusionarse y de gozar. Tiempo de revolución, de conversión. Revolución del Espíritu que vuelve el corazón. Revolución del Espíritu que zarandea, confronta, embriaga, impulsa, ilusiona y llena de corazón y al corazón.

Es la hora del Encuentro y de la intimidad, de la escucha y del amor, escucha amorosa y amor escuchado. Siente que es tu hora, el tiempo del espíritu, el tiempo de Dios... Es nuestra hora: el tiempo del Espíritu. Es tiempo de paso: de la pasividad a la creatividad. "Galileos, ¿qué hacéis ahí plantados mirando al cielo?" (Hch 1, 11). Tiempo de creatividad y de encarnación. Tiempo de "poner las manos en la masa", de atreverse a dar forma al barro. "Es el paso de la pasividad de la jarra moldeada a la creatividad que busca **descubrir**, gracias **al sople del Espíritu**, los **lugares y formas** donde los gestos de Caridad se harán encarnación del Amor, principalmente entre los más pobres y necesitados. **Acogiendo la vida del Espíritu**, que va creando y recreando nuestra historia y nos invita a encarnarnos donde somos y estamos {...} Es la misión sin ruido, con humildad y sencillez, con todo detalle, con todo amor" (*Caminos de Hospitalidad. Itinerario formativo-carismático*).

Déjate alentar dándole paso que te ayude a dar pasos...

"De repente vino del cielo un ruido, semejante a un viento impetuoso, y llenó toda la casa donde se encontraban. Entonces aparecieron lenguas como de fuego, que se repartían y se posaban sobre cada uno de ellos..." (Hch 2, 2-3)

Es la hora del Espíritu: es nuestro tiempo. Tiempo de petición para hacer posible la acción. Tiempo de petición para que la disponibilidad se haga compromiso. Tiempo de la necesidad y de la súplica, del encuentro con la realidad de la limitación y con la grandeza de la promesa.

Él envía su Espíritu donde quiere, como quiere, sobre quien quiere... tiempo de acoger lo que Él te regala como aquello que te conviene... atenta y despierta a su pasar y posarse en ti vida. Su Espíritu es el gran **Don**, es la vida en plenitud, "*don en sus dones espléndido*" que se expresa en Sabiduría, Fortaleza, Ciencia, Entendimiento, Consejo, Piedad, Temor del Señor, Mística Libertad, Fraternidad, Solidaridad, Justicia, Reconciliación, Profecía... Es la hora de pedir, de suplicar, de confiar...



Hermana, que seas feliz...

PENTECOSTÉS:

"dejaos conducir por el Espíritu"



Retiro Mayo 2009

Hna. Rocío Mayayo

Hna. M^ª José Inúñez

Como en el principio, el Espíritu de Dios está hoy también aleteando sobre las aguas de nuestro mundo, sobre nuestra Iglesia, sobre nuestra congregación y sus estructuras, sobre cada una de nosotras y de una manera particular sobre ti (cfr Gn 1,1).



No pretende, sino como en aquella primera semana, gozarse de su obra, de su belleza, de su cohesión, de su misterioso dinamismo interior que se expande por alcanzar a su Creador, gozarse de la utilidad de lo creado y de la hermosura de su diferencia. No pretende sino descansar gozándose en su semejante, que eres tú.

Ese espíritu creador, dador de vida, la Vida misma de Dios en ti que te hace criatura y a un tiempo creadora con Él, que dinamiza tu creatividad, que pone en pie todas tus potencialidades de artista. Ese soplo de vitalidad que margina el miedo a lo diferente, a lo que no se parece a nada, que acoge como un don la novedad radical, que se burla graciosamente del pensamiento único, que te confirma la paz en el movimiento de tu corazón hacia lo desconocido, en tus sentimientos religiosamente poco correctos...

Hoy estás de una manera plástica a merced del viento que sopla donde quiere, como quiere, cuando quiere, sobre quien quiere y con la intensidad que quiere. No lo ves, pero oyes su rumor, no sabes ni de dónde viene ni a dónde va, pero quieres dejarte conducir por Él (cfr. Jn 3,8).

Contempla ahora a Jesús en las últimas confidencias por escrito de su vida: "No os dejaré solos. Cuando venga el Espíritu de la verdad, os iluminará para que podáis entender las cosas completamente" (Jn 16,12). "No os dejaré solos". Reafírmate en esta promesa sea cual sea tu situación.

La mañana de Pascua algunas de nosotras se sobresaltaron y nos sobresaltaron con la noticia de la resurrección del Señor. Con la primera luz del alba y entre llantos y exclamaciones de alegría

"No os dejaré solos..."

No te dejaré sola sea cual sea tu situación vital... No te dejaré sola... seas Tomasa o seas una de las dichosas testigos que viven personalizando en lo cotidiano la Resurrección... No te dejaré sola... seas de convicciones profundas o de sencillas certezas... No te dejaré sola... seas de las intuitivas o de las precisas de tiempo...

"No os dejaré huérfanos; volveré a estar con vosotros" (Jn 14, 18)

¡Alégrate! (Mt 28,8) ¡Alégrate! Porque vive y en su Vida vives. ¡Alégrate! Porque vuelve a estar contigo, con nosotras, con todos. Dios Padre Madre se te hace cotidiano en pan y Palabra, en comunión y Verbo. La comunicación divina se nos hace debilidad humana. La Palabra de cada día es revelación. En Jesucristo. Revelación concreta en actitudes humanas. Actitudes iluminadas en el misterio pascual que se hacen diáfanas, "cuando venga el Espíritu de la verdad, os iluminará para que podáis entender las cosas completamente" (Jn 16, 12) y "guardadas" en el corazón a ejemplo de María vertebran el día y la vida. Actitudes que se conforman en los acontecimientos de cada día, se hacen fundamento y raíz, materia de elección y objeto de discernimiento. La Palabra resuena promesas, Promesa. El resonar de la Palabra despierta el anhelo de la certeza, de la promesa cumplida.

Escucha el eco de la Palabra en ti. Adéntrate y entrégate a la trayectoria del Espíritu. Déjate conducir. Despierta deseos, escucha susurros, pronuncia promesas, descubre constantes, mociones que resuenan hoy, que resuenan en el acontecer de cada día. Al eco de la promesa se aviva el deseo, se ensancha el espacio interior y la certeza se hace tiempo, tiempo cumplido. Es la hora del Espíritu... es nuestra hora..."Vosotros marcáis mi hora. Comienza vuestra tarea" (Himno de la Ascensión)

Es nuestra hora: el tiempo del Espíritu. Jesús te cede el testigo y te da la Palabra y la palabra. Tiempo de anuncio y de acción, palabra proclamada y trabajo compartido. Tiempo de la Iglesia, tiempo de la acogida y del envío. Tiempo de pascua, la pascua de Pentecostés, la fuerza de la creatividad, el Paso del Espíritu. Dinamismo nuevo, vigoroso. Tiempo de fraternidad, de celebrar en comunidad. Tiempo de poner palabra, de alzar la voz, de darla al que, nos parece, nunca la tiene; de unirlas todas en "proclama", en manifiesto, en canción. Tiempo de claridad y de Misterio. Tiempo de novedad y de reconocimiento, de ojos abiertos y sonrisa agradecida. Tiempo de Presencia en la ausencia, de Ausencia que es Presencia. Tiempo de Verdad. Tiempo de milagro, de posibilidad, de horizonte y fruto.

A los que creen les acompañarán estas señales

“en mi nombre expulsarán demonios, hablarán lenguas nuevas, agarrarán serpientes; si beben algún veneno, no les hará daño; impondrán las manos sobre los enfermos y se sanarán.”

(Mt 16, 15-20)

Los frutos de tu fe, de tu compromiso, de tu comprensión y vivencia del evangelio tienen un marcado carácter social. Estás convencida de la fuerza transformadora del evangelio en medio de las situaciones de opresión y de injusticia, del convincente poder del testimonio de fraternidad con los más desfavorecidos de nuestra sociedad.

No tienes duda de tu opción, de tus inclinaciones, del ideal de los grupos y movimientos civiles y eclesiales con los que trabajas, en los que colaboras y que han llenado tus días y tus noches de nombres, de casos concretos de recuperación, de gestos de entrega, de desvelos y también de satisfacciones.

Has aprendido junto a otros el valor exponencial del trabajo en equipo, del coraje que se contagia, del grito en la calle... Los valientes te han quitado el miedo sir robarte la alegría, no temes la amenazante tenaza del capitalismo y tampoco temes quedar fuera, quizá es lo que sueñas.

Adéntrate ahora en esos gestos y palabras de Jesús que sustentan tu manera de posicionarte en el mundo, que alientan tu trayectoria y de los que te nutres en el desánimo y en el dinamismo que desencadenan los retos más difíciles.

Contéplalo entre la gente de su pueblo, frente a sus enemigos, con sus más íntimos... la calidez de su mirada, la autoridad de su palabra, la ternura de sus gestos...

...Es a Él a quien sigues, a su Iglesia a la que representas, en su nombre que actúas, por el poder de su Espíritu que ves ya el Reino entre nosotros.

(“¡Rabboni!”) algunas de nosotras comenzaban la carrera trepidante de experiencia, anuncio y fraternidad que duraría 50 largos días que se han pasado como un suspiro y que nos han conducido por diversas rutas al mismo estadio de comprensión: “¿Cómo es posible que cada uno de nosotros, Partos, Medos, Elamitas, Turiasonenses, los que viven en Calatayud, los de Caspe, los de la región que limita con Valencia, foráneos y extranjeros, todos... entendemos esto que está pasando?” (cfr. Hch 2, 8-11)

¿Cómo es posible que cada una de nosotras, con nuestra trayectoria vital particular, con nuestra visión propia sobre las realidades del mundo y sobre los acontecimientos, con nuestra personal manera de acoger, interpretar y responder a la voz de Dios, cómo es posible que todas estemos en el mismo cuerpo?

Y a esta trayectoria personal en la que el espíritu de Dios es tu primer compañero, el principal artífice, es a la que se te pide que te entregues ahora. Atrévete a reconocer tu momento espiritual, la manifestación de Dios en tu propia vida y sigue el curso del impulso.

No seas curiosa del proceso de las demás, también ellas reciben todo de Dios para el bien común y tendrás oportunidad de disfrutar con ellas. Vamos a comenzar un encuentro de oración en el que tienes la oportunidad de elegir, en el que tú decides como quieres rezar, déjate conducir por el Espíritu en tu realidad concreta.

1. Tal vez te reconozcas en el hermano gemelo de Tomás, o en alguno de los otros compañeros, que ocho días después siguen en el mismo punto: aún reunidos, las puertas cerradas y con resistencias a acoger la paz.

Quizá no has tenido suficiente tiempo de reacción y estás aún saliendo de la octava, con el regusto y las incertidumbres de las apariciones que no has tenido todavía la suerte de palpar.

si es así pasa a la página 4.

2. Si has estado a tono durante todas estas semanas, si has llegado a tiempo para la cita con el Viviente en Galilea, si vas afianzando y personalizando la experiencia de la resurrección, si está tu testimonio entre esos otros muchos que no se escribieron pero que podrían llenar una biblioteca entera...

si es así pasa a la página 6.

Ocho días después se hallaban de nuevo reunidos

Pero esta vez estás tú también con ellos. Entra sin privarte de nada en esta escena maravillosa, observa a tus compañeros y compañeras, su taciturno "hemos visto al Señor".

¿Por qué tenéis entonces las puertas todavía cerradas?

Aquel mismo domingo, por la tarde, estaban reunidos los discípulos en una casa con las puertas bien cerradas, por miedo a los judíos. Jesús se presentó en medio de ellos y les dijo:

- La paz esté con vosotros.

Y les mostró las manos y el costado. Los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor. Jesús les dijo de nuevo:

- La paz esté con vosotros.

Tomás, uno del grupo de los doce, a quien llamaban el mellizo, no estaba con ellos cuando se les apareció Jesús. Le dijeron pues los demás:

- Hemos visto al Señor.

- Si no veo las señales dejadas en sus manos por los clavos -dijo- y meto mi dedo en ellas, si no meto mi mano en la herida abierta de su costado, no lo creeré.

Ocho días después, se hallaban de nuevo reunidos en casa todos los discípulos de Jesús. Estaba también Tomás. Aunque las puertas estaban cerradas, Jesús se presentó en medio de ellos y les dijo:

- La paz esté con vosotros.

- Acerca tu dedo -dijo a Tomás- y comprueba mis manos; acerca tu mano y métela en mi costado. Y no seas incrédulo sino creyente.

Tomás contestó:

- ¡Señor mío y Dios mío!

(Jn 20, 19-29)

Amor... "La vocación a participar en Cristo

de este amor derramado por su Espíritu en nuestros corazones,
es el fundamento de nuestra espiritualidad.

La manifestación de su amor a través de toda nuestra vida,
es la misión a la que hemos sido llamadas" (CC 53)

Bondad... "dondequiera que la Iglesia nos necesite y la
Congregación nos envíe
debemos imitar al Señor que pasó por este mundo haciendo el
bien" (CC 88)

Paz... "El encuentro fuerte y personal con Cristo en la Eucaristía...
nos compromete a ser hacedoras de paz y unión
y nos lleva a un amor de comunión con las Hermanas" (CC 55)

Tolerancia... "Cada día hemos de construir la comunidad
con unas relaciones interpersonales que nos comprometen a:
comprender, aceptar y valorar a cada Hermana;
dialogar con libertad y respeto" (CC 43)

Dominio de sí... "La dinámica de la vida fraterna origina tensiones
que requieren una superación constante
mediante el perdón y el encuentro en el amor" (RV 47)

Alegría... "El testimonio gozoso de nuestra vida fraterna,
el entusiasmo de nuestra entrega diaria en la misión
y la vivencia del carisma serán signos atrayentes..." (CC 72)

Servicialidad... "en actitud de acogida, disponibilidad y servicio...
abiertas y cercanas,
para intuir las necesidades de los hombres,
de la Iglesia y del mundo" (CC 19)

Mansedumbre... "vivimos la hospitalidad como ofrenda y
sacrificio con humildad y desprendimiento,
mansedumbre y sencillez" (CC 19)

Amabilidad... "La hospitalidad que expresa nuestro carisma
y configura nuestra misión, nos exige una entrega generosa
y permanente hecha "con el mayor cuidado",
"con todo detalle", "con todo amor" (CC 18)

Proceder como pide vuestra Vocación

Así pues, yo, el prisionero por el Señor, os exhorto a proceder como pide vuestra vocación: con toda humildad y modestia, con paciencia, soportándoos unos a otros con amor, esforzándoos por mantener la unidad del espíritu con el vínculo de la paz.

Uno es el cuerpo, uno el Espíritu, como es una la esperanza a que habéis sido llamados, uno el Señor, una la fe, uno el bautismo, uno Dios, Padre de todos, que está sobre todos, entre todos, en todos. Cada uno de nosotros recibió la gracia a la medida del don del Mesías.

Por eso se dice: Subiendo a lo alto llevaba cautivos y repartió dones a los hombres—lo de subió, ¿qué significa sino que bajó a lo profundo de la tierra?—. El que bajó es el que subió por encima de los cielos para llenar el universo.

Él nombró a unos apóstoles, a otros profetas, evangelistas, pastores y maestros, para la formación de los consagrados en la tarea encomendada, para construir el cuerpo del Mesías; hasta que todos alcancemos la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, y seamos hombres cabales y alcancemos la edad de una madurez cristiana. (Ef 4, 1-13)

Tiempo de acoger el don recibido y orar con él, de expresarle el fruto que me comprometo a dar...

Experimentar el milagro de la comunión, la riqueza de la diversidad, la dinamicidad y creatividad de los seguidores de Jesús.



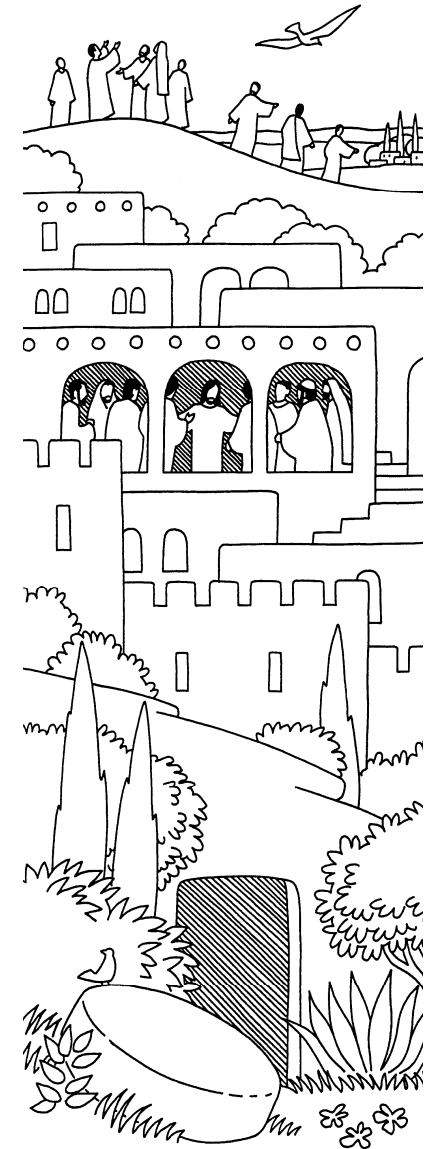
1. Tú que no te rindes fácilmente sin evidencias, para quien la experiencia personal cuenta más que el testimonio de los otros. La amiga de largos discursos, de convicciones profundas, tú, a quien el soplo de la mañana de resurrección no puede hacerte olvidar sin más tanto sufrimiento...

pasa a la página 9.

2. Pero tal vez no es eso exactamente. Si tu tiempo está más atrás, si no has, (tal vez), entrado aún en la octava de Pascua. Si El tiempo de reacción que reclamas es todavía más largo...

Tú, que caminas lentamente, que has sufrido quizá un contratiempo, que sin motivos aparentes, o con ellos, te encuentras frente a cuestiones nuevas que reclaman más reflexión, tú que has perdido el paso de la acertada compañía de la Palabra del día... Que vas por tus propios derroteros, que te has concedido, porque nadie te lo da, un tiempo de ausencia del mundo... Sitúate ahora frente a tu Dios sin complejos. La inscripción a la carrera trepidante que desató un cuerpo desaparecido no era obligatoria.

pasa a la página 11



Gracias a las Palabras que os he comunicado...

Has vivido momentos magníficos, personales y con tu comunidad, experimentas sin dificultad la vida del Resucitado revitalizando vuestras relaciones, dinamizando vuestras reuniones, vuestras reflexiones, vuestros proyectos.

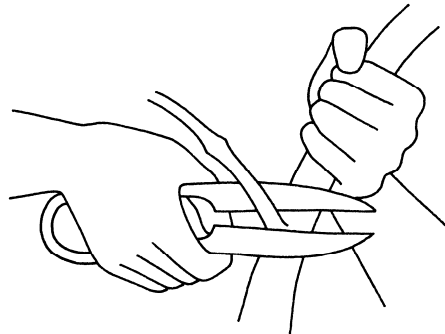
Hay un gesto de contento permanentemente en tu rostro y te es fácil la expresión de alabanza y de bendición por todo cuanto descubres de iniciativa evangélica en tus hermanas.

Has acogido con ilusión y responsabilidad a los nuevos miembros de la Iglesia, profundizando en tu propio bautismo y en la dimensión eclesial de tu fe.

Te vives acompañada, protegida, conducida... por ese buen pastor en quien confías, que te conoce por tu nombre, que está dispuesto a darte todo por ti, que te lleva, sin duda, por donde hay buenas cosas y agua y pan y luz duraderos.

No temas afirmar que tú has permanecido inserta en la viña, bebiendo de la sabia original, que has resistido al frío y a la poda y que tus ramas están ahora repletas de frutos.

Contempla el paso de Dios por tu vida en estos últimos meses, la disposición a acogerle que Él mismo te ha facilitado...

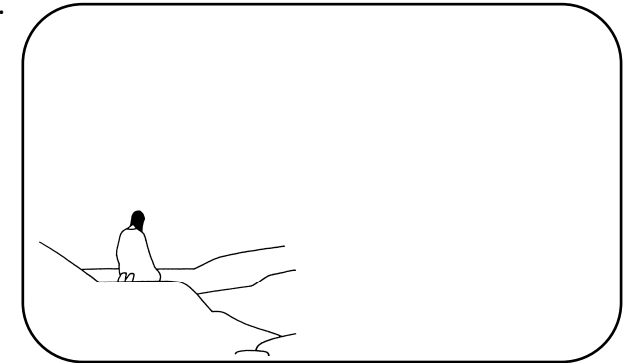


disfruta de vuestra intimidad... antes de pasar la página.

Alargaré tu vida quince años

Acoge, agradece y respeta tu momento espiritual. Abraza tu propia realidad como Dios la abraza, sitúate frente a ella como ante un espacio limpio. El Señor te da el tiempo que necesitas, no corras, no temas, no dudes... haz silencio y experimenta cómo el espíritu de Dios insufla su vida en ti, cómo la cavidad de tu corazón se ensancha y se hace más cálida, más amable, más capaz de integrar sin fricción la realidad que vives.

¿Cuál es la señal?



Tu Dios ha creado para ti un espacio limítrofe al de tus hermanos, al de tus amigos, tus compañeros de trabajo, tu familia.

Te permite un lugar de intercambio neutro, donde puedes darte sin sentirte invadida, donde la relación interpersonal puede ser sincera y profunda sin temor a la intromisión, donde la confianza vence al cálculo.

Y ese espacio precioso es el respeto de tu proceso interior, Dios te acompaña por donde vas, te conduce por donde transitas.

Isaías respondió:

- Esta es la señal que el Señor te da como prueba de que cumple su palabra:

Haré retroceder diez grados las marcas del reloj de Ajaz, la sombra que ya ha avanzado. (Is 38, 7-8)

PASA A PÁGINA 15

Nosotras, las hermanas de Tomás, que hemos quedado tantas veces mudas ante padres huérfanos de sus hijos arrebatados en el asfalto, en los caminos hacia las colinas, en el sinsentido de una cuerda pendiente...

Nosotras, que tomamos radicalmente en serio todo lo que vivimos, que hemos quedado irremediabilmente apasionadas del hecho de la encarnación de nuestro señor, que incluso descubrimos en nuestro propio cuerpo las marcas de las etapas más tensas de nuestra vida...

Nosotras mismas... nos reconocemos mordidas por la justificación de una increencia que encontramos razonable.

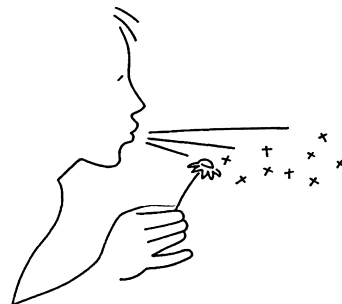
y no es que no crea en Ti, es que demasiado a menudo se me sube todo a la garganta, me tambalean las piernas, se me llenan los ojos de lágrimas y me tiembla la voz. Y ante tanta injusticia, tanto dolor y tanta miseria, me sube la rabia y me encantaría que fueses un poquito menos misericordioso y un poquito más justiciero.

Y me paso al bando de los que no pueden soportar tanto Amor... si alguien tiene que mandar, que ser el más poderoso, que no sean las farmacéuticas, ni el FMI, ni los del G8, ni Obama (por muy negro que nos lo hayan pintado).

Ven Señor, ven por favor, desciende desde tu mundo de amor y pon orden en esta tierra seca que se nos deshace entre los dedos... y que sea pronto, ¡por Dios!

anónimo

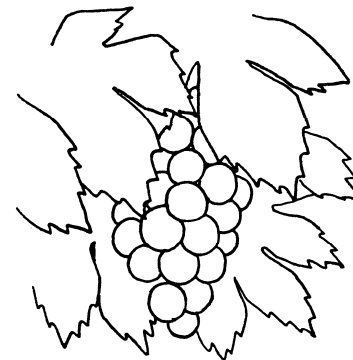
Pon en las manos del Señor a toda la humanidad herida y pon también... tu humanidad herida.



PASA A PÁGINA 15

“Yo soy la vid verdadera, y mi padre es el viñador. El padre corta todos los sarmientos unidos a mí que no dan fruto y poda los que dan fruto, para que den más fruto. Vosotros ya estáis limpios, gracias a las palabras que os he comunicado. Permaneced unidos a mí como yo lo estoy a vosotros. Ningún sarmiento puede producir fruto por sí mismo, sin estar unido a la vid, y lo mismo os ocurrirá a vosotros si no estáis unidos a mí.

Yo soy la vid, vosotros los sarmientos. El que permanece unido a mí, como yo estoy unido a él, produce mucho fruto; porque sin mí no podéis hacer nada.” (Jn 15, 1-5)



Experimentas un contento inusual, la satisfacción por una trayectoria recta, por una tarea cumplida con dedicación. Sientes hacerse fuerte en ti la experiencia de pertenencia a Dios, intuyes con cada vez más certeza que la firmeza de su amor es total, que no responder a ese amor es necio y una consecuencia de no haber descubierto verdaderamente lo que te desvives por comunicar.

Quizá eres aun joven, o mediana, o mayor, pero encuentras que tu vida está ya plena, que has sabido dejarte orientar por la mano de Dios y has acertado a alcanzar al menos algunas de las claves que revelan el sentido profundo de las cosas.

Has llegado a simplificar tu vida a la vez que has sabido entrar en el complejísimo corazón de la trama de nuestro mundo.

Consideras que has amado sobradamente, que te has entregado con alma vida y corazón a tantas relaciones personales... de apoyo, de amistad, de acompañamiento... que está, en definitiva, tu corazón lleno de nombres... que tus ramas están ahora repletas de frutos.

Contempla tu vida, tu trayectoria personal, la evolución de tu respuesta a Dios. Hazte consciente del agrado de tu Señor por la fidelidad de su sierva. Acoge la maravillosa obra que Dios ha realizado en ti, por ti.

Entra en comunión con tantas personas como has servido a lo largo de estos años; los beneficiarios directos de tu tarea apostólica, aquellos a quienes has sabido posibilitar un canal para expresar su generosidad, su compromiso, todos aquellos que han tenido la suerte de compartir contigo tus horas más lúcidas, en el trabajo, en la comunidad... aquellas que han encontrado en ti un respaldo, un estímulo, un defensor, un descanso, un seguro, unas risas...

Han sido tus dones para beneficio de todos; de los frutos de tu permanencia junto a la fuente de la vida eterna todos han probado bocado. La palabra del día de la fiesta de la Ascensión nos invita, no obstante, a no ser ingenuas, a no creer que estamos ya, nosotras también, preparadas para subir a lo más alto con el Maestro, cuando no hemos, seguramente, bajado a lo más profundo.

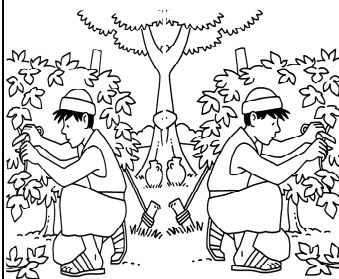
Hay quizá una propensión en tu persona, por tu psicología, por tu formación, por tu sensibilidad... que ha inclinado el peso de las ramas hacia la izquierda, o hacia la derecha.

Déjate ahora guiar por esta inclinación, o por la contraria, como el Espíritu te sople.

Eres fruto para la comunidad...

Humildad
Amabilidad
Paciencia
Amor
Paz
Comprensión

Pasa a la página 12



Eres fruto para la misión...

Justicia
Libertad
Lucha
Igualdad
Solidaridad
Ecología

Pasa a la página 14

¡Señor mío y Dios mío!...

Sítate este rato junto a tu Dios sin complejos. No mires a los que se sorprenden cuando no crees sus historias y te llaman con ironía Tomás. Ellos se glorían en una bienaventuranza que a ti te resulta impropia de un corazón lúcido. Tu gloria es el Señor, que toma tu mano entre las suyas y la conduce hasta su pecho.

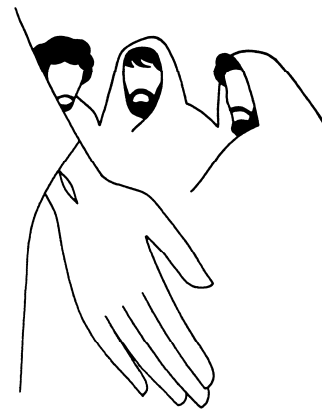
Disfruta de este momento, de este encuentro íntimo. Jesús no está aquí para recriminarte nada. No ha venido esta semana de nuevo “para que veas” sino para que le veas.

No se trata esta vez de “meter el dedo en la llaga”, ni de hurgar en las heridas propias ni menos aún en las ajenas; no es nuestro camino ahora la búsqueda de una respuesta compasiva de un dios que por otra parte no vive en los lugares de muerte que giran sobre el eje de su propio lamento.

Se trata de poner en el regazo del Señor Resucitado esa resistencia del mundo, que es tantas veces la nuestra, a ver su amor y su bondad, su presencia... cuando lo que nos rodea es muerte, destrucción, barbarie e injusticia.

Nosotras, las hermanas de Tomás, estamos heridas en propia carne de las heridas de nuestros contemporáneos.

Los aromas de la mañana de Pascua no han podido cerrar el vientre de ese joven en dificultades económicas que está dispuesto a sacrificar uno de sus órganos vitales para hacer vivir, a precio de recuerdo permanente, a ese otro desesperado. Y no han podido tampoco aplacar la sed de quienes se presentan voluntarios para facilitar la macabra transacción.



Los aromas de la mañana de Pascua no han llegado, sino es en forma de resignación, a penetrar el ambiente malsano en el que vive esa niña abocada, por mucha positividad que se le quiera insuflar a la cosa, a la prostitución.